

Pequeñas historias para contar...

El auténtico retrato del viejo granadero

En 1848, al cumplir los setenta años, San Martín tuvo el único retrato verdaderamente directo. En realidad, son dos daguerrotipos tomados en París; no están firmados. Las imágenes son fascinantes: permiten tener una visión de su rostro sin las alteraciones que puede introducir el artista.

Curioso destino el de San Martín. Vivió toda la madurez de su vida alejado del suelo nativo y frente a un sol europeo, él que era hijo de la lujurante selva misionera y alcanzó la gloria trepando junto a 4.000 hombres de tropas y 1.200 milicianos, por la majestuosa cordillera andina de la América morena que buscaba aires de libertad en 1817.

Curioso destino. Cerró sus días en Boulogne Sur Mer -fue a las tres de la tarde de un 17 de agosto de 1850- lejos de Mendoza, la tierra pródiga que soñó para la vejez. Murió, distante de los paisajes donde acrisoló el Ejército de los Andes; separado de las alamedas, de su "su chacra" y de esa Mendoza mitad oasis, mitad desierto, donde nació Mercedes, su único retoño.

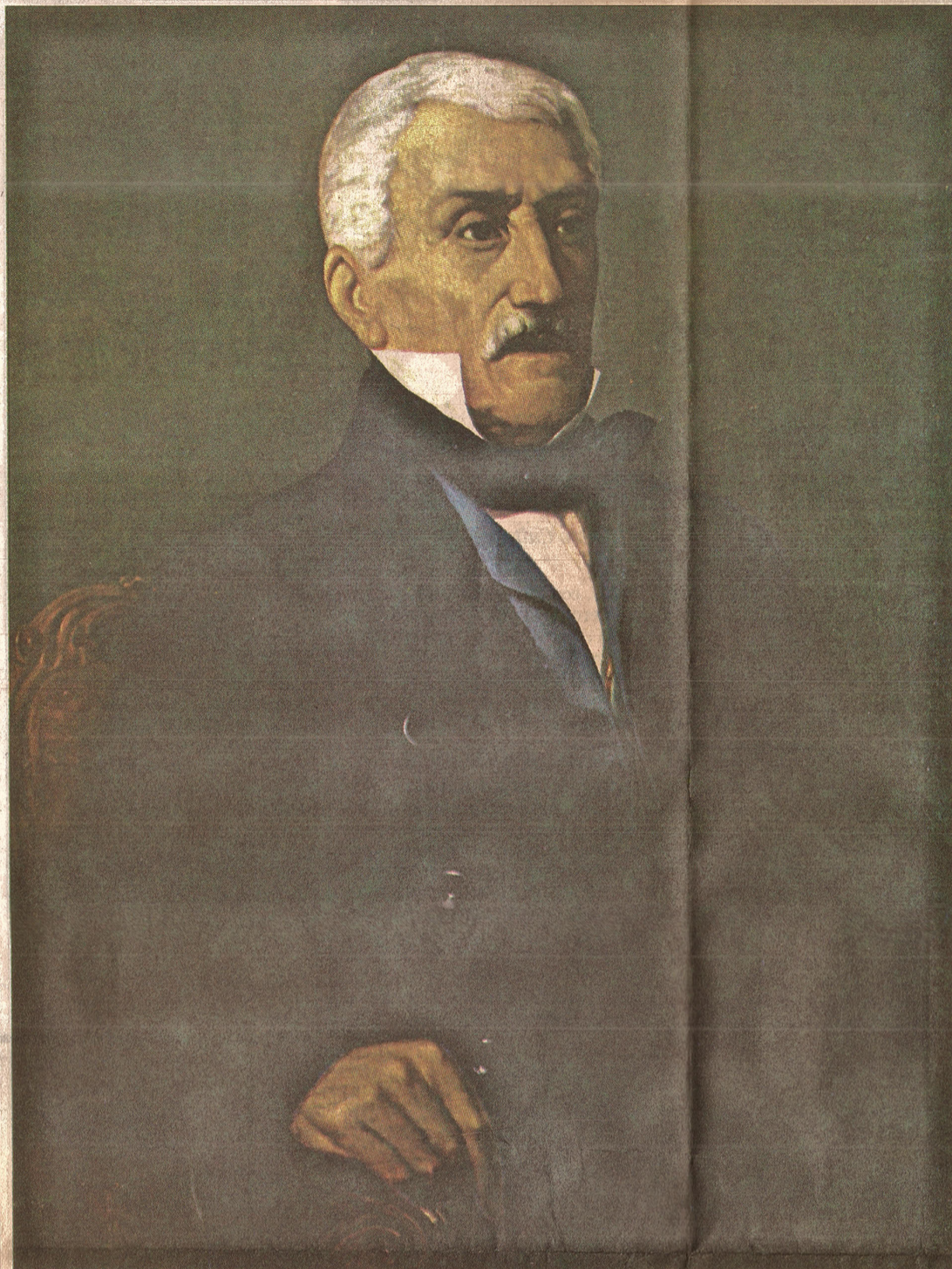
Curioso destino del más grande militar y civil que haya nacido en suelo argentino. Quien nada prefirió más que la libertad de su Patria, debió decir adiós en el ostracismo, casi ciego... Sólo tenía la compañía de sus gloriosos recuerdos y la presencia de su hija Mercedes, su yerno Mariano Balcarce y sus dos nietas.

Sólo posó para ser retratado cuatro veces

De ese viejo granadero es posible leer infinidad y ricas páginas y observar numerosas imágenes, aunque en sus setenta y dos años de vida sólo posó para ser retratado cuatro veces de que se tengan noticias. Debe de haberlo hecho algunas más. En cualquier caso, puede afirmarse que no llegaron a diez los momentos que se detuvo a servir de modelo para un artista.

La primera, en Santiago de Chile, en 1817, después de Chacabuco, a los treinta y nueve años para José Gil de Castro. La segunda, en Bruselas, en 1824, a los cuarenta y seis años, para el escultor medallista Jean Simón. La tercera, también en Bruselas, entre 1825-28, para Josep P. Navez, y la cuarta, siempre en esa ciudad, en 1828, a los cincuenta años, para el pintor y litógrafo Jean Baptiste Madou.

Al cumplir los setenta años, San Martín tuvo el único retrato verdaderamente directo, en realidad, lo que hoy sería considerada una foto-



Oleo sobre tela. Está firmado por su hija Mercedes. Fue copiado de la litografía de Castan. Pueden apreciarse detalles del sillón, sin duda tomados directamente del existente en la casa de Brunoy. La obra fue obsequiada por doña Josefa Balcarce San Martín de Gutiérrez Estrada, nieta del prócer, a monseñor Juan Terrero, quien a su vez la donó al Museo Histórico Nacional.

grafía. Es una fortuna que para ese tiempo -1848- existiera el daguerrotipo. El fantástico avance -dentro de sus limitaciones- de la cámara oscura creado por Louis Daguerre en 1835, permitieron lograr una visión de su rostro sin las alteraciones en los rasgos que puede introducir el artista.

La pequeña historia para contar del daguerrotipo es simple. Existe una vieja versión según la cual la hija de San Martín, Merceditas, llevó al anciano guerrero a la casa del daguerrotipista más o menos engañado.

Quizás esta especie, que compone un afectuoso cuadro familiar, sea cierto. Pero no hay dudas de que en la determinación influyó la decisión de tener un retrato del general San Martín antes de abandonar París, y muy posiblemente para perpetuar las facciones a los setenta años. San Martín había nacido el 25 de febrero de 1778.

Fascinante daguerrotipo de 1848

El daguerrotipo ofrecía el inconveniente de que el original no podía ser

reproducido y como el material empleado era cobre bañado en plata, existía cierta dificultad para observar en su estado final la imagen reproducida. Aún con sus limitaciones y defectos era lo mejor hasta 1848 para retratar a las personas. Otro obstáculo del procedimiento era que la figura quedaba fijada desde el primer momento en la plancha de metal, invertida.

El daguerrotipista concretó dos tomas cambiando de posición a San Martín. Lo mismo que hacen ahora los fotógrafos de salón para buscar el



Daguerrotipo de 1848

Valioso documento. No tiene firma. Fue tomada en París en 1848. San Martín tiene setenta años. Medio cuerpo, sentado. Tres cuartos de perfil. Cabeza descubierta. Rostro alargado, afeitado, con bigote gris. Pómulos afilados. Espalda erguida, apoyada en el respaldo del sillón. Lleva un chaleco más claro, abierto, camisa blanca con cuello alto y gran corbatón de seda negra.

Es el único retrato, totalmente auténtico y directo de San Martín. Fue donado al Museo Histórico Nacional, por José Guerrico, en 1909.



Primer óleo de San Martín viejo, con uniforme. El rostro fue tomado del grabado de Castan y el uniforme de la litografía de Madou con pequeñas diferencias en los emblemas de las charreteras. Una banda celeste y blanca descende de derecha a izquierda. La obra es de Epaminondas Chiana.

ángulo más favorable del cliente.

La primera vez posó con la mano derecha introducida dentro de la abotonadura de la levita, en la clásica postura napoleónica, y la izquierda sobre el brazo del sillón. Su presencia gallarda y noble aparece realizada por el cabello cano y el poblado bigote, con la mirada un tanto perdida por la acción de las cataratas. Está vestido con su levita negra y un gran corbatón de cuello.

Por defecto de la inversión aparece mirando a la izquierda, cuando en realidad es hacia la derecha. La mano izquierda dentro del traje, es la derecha. En el segundo daguerrotipo dejó caer la mano derecha -aparentemente la izquierda- y mantuvo esta última en el brazo del sillón.

San Martín, viejo

A la muerte del Padre de la Patria, prudentemente y para perpetuar las imágenes -los daguerrotipos después de un lapso perdían calidad y nitidez- la familia de San Martín hizo fotografiar uno de ellos en París y pidió al célebre grabador Edmond Castan una copia al aguafuerte para distribuir entre sus amigos. Castan concretó irreprochablemente la tarea, aunque no reparó en que la figura estaba invertida y la mantuvo en su obra.

Con las líneas proporcionadas por el daguerrotipo varios artistas diseñaron visiones de San Martín viejo. Se

destacan los retratos de Desmadryl, Kratzenstein, Stein, Baz, el barón Alfredo Du Granty, Cristiano Junior... Entre las curiosidades resalta una excelente obra que presenta al anciano con uniforme. Es del italiano Epaminondas Chiana, pintado y fechado en 1871.

Merceditas que había aprendido pintura desde su infancia, resolvió perpetuar la memoria de su ilustre padre. El compromiso era serio porque hasta ese momento, 1856, nadie había retratado al óleo a San Martín viejo. La señora de Balcarce lo hizo con sumo cuidado y cariño copiando fielmente el grabado de Castan. Fue con tanta escrupulosidad que mantuvo la inversión del daguerrotipo.

Por 1857 el francés Narciso Desmadryl que estaba en Buenos Aires tuvo acceso a uno de los dos daguerrotipos. El retrato litográfico es realmente notable. Incluso corrigió la inversión.

La pequeña historia de los daguerrotipos -poco conocida- permite tener la real dimensión de cómo era San Martín en su vejez, alejado de toda influencia extraña o las que puede introducir el artista. Los daguerrotipos son hoy, a 144 años del adiós de San Martín en aquella tarde de Boulogne Sur Mer, imágenes para admirar.

Fuente de información e ilustraciones. Iconografía del General San Martín. Bonifacio del Carril y Luis Leoní Housay. Historia del Libertador San Martín. Pacífico Otero. Otras publicaciones.